KIT ESCRITORES 360 · EBOOKS PARA NARRADORES

Cómo revisar y reescribir tu manuscrito

Un método por capas para pasar del borrador a un texto limpio.



STUDIO ESCRITORES

Una nota antes de empezar

Bienvenido, bienvenida. Si has terminado un borrador, ya hiciste lo más difícil: tienes algo que mejorar. La revisión suele dar miedo porque parece un monstruo sin forma, pero se vuelve manejable cuando la divides en capas. Este libro te propone un método paso a paso para pasar de un texto en bruto a uno limpio, sin perderte ni desanimarte.

Hay seis capítulos que siguen el orden natural del trabajo: primero distancia y mirada general, luego estructura, personajes y escenas, después estilo y, por último, corrección fina y plan de acción. Cada capítulo cierra con una caja práctica. Puedes aplicarlos a una novela, a un cuento o a un ensayo; el método es el mismo.

CAPÍTULO 1

El borrador es materia prima

¿Y si el primer borrador no tuviera que ser bueno, solo existir?

Un primer borrador cumple una sola misión: poner la historia o las ideas sobre la mesa. Casi nunca está bien escrito, y eso no es un fracaso, es el proceso normal. Quien espera que su primera versión salga limpia suele frenarse, corregir mientras escribe y no terminar. Aceptar que el borrador es materia prima te libera para escribir y te prepara para revisar con otra actitud.

Revisar y escribir son trabajos distintos, y mezclarlos es agotador. Al escribir creas; al revisar juzgas. Si haces ambas cosas a la vez, el crítico interior apaga al creador. Por eso conviene separar los momentos: primero terminar, luego descansar, luego releer. No se trata de tener cuidado con la primera versión, sino de tener paciencia con el proceso completo.

Antes de tocar una sola palabra, deja reposar el texto. Una semana es lo ideal para un cuento, y varias para un manuscrito largo. Ese tiempo te devuelve la mirada del lector: lo que parecía brillante se ve flojo, y lo que parecía confuso resulta claro. Mientras reposa, no lo releas a escondidas; escribe otra cosa o simplemente descansa.

Cuando vuelvas, haz una primera lectura sin lápiz ni cambios. Léelo como lector, de corrido, y anota solo sensaciones: dónde te enganchaste, dónde te aburriste, dónde te perdiste. Esa lectura te dará un mapa emocional del texto. Solo después de ella tendrá sentido decidir qué capas trabajar y en qué orden, para no gastar energía puliendo frases que quizá debas eliminar.

> **Escribir es crear el barro; revisar es darle forma.**

PRUÉBALO HOY

Primera lectura de lector

1. Deja reposar el texto el mayor tiempo que puedas, al menos unos días.
2. Léelo de una sentada, sin corregir, con un cuaderno al lado.
3. Anota solo en tres columnas: me enganchó, me aburrió, me perdí.
4. Resume la historia o el argumento en cinco líneas, de memoria.
5. Compara ese resumen con lo que querías contar y apunta las diferencias.

CAPÍTULO 2

La revisión por capas

Primero lo grande, después lo pequeño: nunca al revés.

El método por capas parte de una idea simple: ordena la revisión de lo más amplio a lo más fino. Primero la estructura, luego personajes y escenas, después el estilo de párrafos y frases, y al final la corrección de ortografía y puntuación. Si empiezas por las comas, corregirás páginas que luego borrarás. El orden ahorra tiempo y evita el desgaste de pulir lo que no va a quedar.

Cada capa responde a una pregunta distinta. La estructural pregunta: ¿la historia funciona de principio a fin? La de escenas: ¿cada una aporta algo? La de estilo: ¿se entiende y suena bien? La de corrección: ¿está limpio? Trabajar una pregunta por vez te permite concentrarte. Es como limpiar una casa: primero se saca lo que sobra, luego se ordena, y al final se pasa el trapo.

No hace falta hacer cuatro pasadas completas si el texto es corto, pero sí conviene respetar el orden. En un manuscrito largo, puedes trabajar la capa estructural con un esquema en una hoja, sin abrir el archivo principal. Y entre capa y capa, descansa un poco. El cansancio engaña: tras tres horas leyendo, tu ojo da por bueno casi cualquier párrafo.

Lleva un registro sencillo de lo que cambias. Un documento aparte con las decisiones tomadas («quité el personaje del vecino», «moví el flashback al capítulo cuatro») te evita dudas más adelante y te permite recuperar ideas descartadas. Y haz siempre una copia antes de cada pasada grande. Saber que puedes volver atrás te da la libertad de cortar con valentía, que es lo que muchos textos necesitan.

UNA IDEA

Las cuatro capas en una hoja

- Capa 1, estructura: ¿principio, nudo y desenlace claros? ¿Qué sobra, qué falta?
- Capa 2, escenas y personajes: ¿cada escena cambia algo? ¿Se entiende qué quiere cada uno?
- Capa 3, estilo: ritmo, repeticiones, claridad y voz.
- Capa 4, corrección: ortografía, puntuación, nombres, fechas y formato.
- Regla: no pases a la capa siguiente hasta cerrar la anterior.

CAPÍTULO 3

Estructura: el mapa antes que el paisaje

Si el esqueleto no se sostiene, el maquillaje no sirve.

La revisión estructural mira el texto desde arriba. Haz un esquema inverso: después de escribir, resume cada capítulo o escena en una línea. Verás de inmediato dónde la historia avanza, dónde se repite y dónde se detiene. Es sorprendente cuántos problemas se revelan solo así: un conflicto que desaparece a mitad del libro, un personaje que no vuelve a

aparecer, un final que no responde a lo planteado.

Pregúntate qué promete tu principio y si el final lo cumple. Un manuscrito funciona cuando existe esa coherencia entre lo que anuncia y lo que entrega. Si empezaste con un misterio, el lector espera una resolución; si empezaste con un viaje interior, espera un cambio. Cuando algo no encaja, tienes tres opciones: ajustar el principio, ajustar el final o aceptar que el texto es otro.

Revisa el ritmo con atención. Las secciones largas de explicación, los saltos temporales confusos o los capítulos que no empujan nada hacen que el lector se salga. Una buena prueba es marcar en el esquema la tensión de cada escena, alta, media o baja. Si ves una larga meseta de tensión baja, necesitas recortar, mover o añadir un conflicto que obligue al personaje a actuar.

Al decidir cortes, sé más cruel con lo que más te gusta pero no sirve. El cariño por una escena brillante, pero innecesaria, es el enemigo más común de la estructura. Guarda esos fragmentos en un archivo de «restos»; muchos escritores recuperan alguno en otro proyecto. Así cortar duele menos, porque no estás tirando nada, solo guardándolo para otra ocasión.

PRUÉBALO HOY

Esquema inverso en 30 minutos

1. Haz una lista numerada con una línea por escena o capítulo.
2. Junto a cada línea, escribe qué cambia en esa escena.
3. Tacha o marca las que no cambian nada.
4. Dibuja una línea de tensión (alta, media, baja) y busca mesetas.
5. Decide tres movimientos: qué cortar, qué mover y qué reforzar.

CAPÍTULO 4

Escenas, personajes y coherencia

Cada escena debe ganarse su sitio.

Con la estructura asentada, baja a las escenas. Cada una debería tener un objetivo, un obstáculo y un resultado, aunque sea pequeño. Si una escena solo describe o informa, busca la manera de meter conflicto: que alguien quiera algo y no lo consiga. Una conversación sobre el pasado se vuelve interesante si uno de los dos intenta ocultarlo, y el otro insiste en saberlo.

Con los personajes, comprueba la coherencia de deseos y acciones. Un personaje cambia por razones que el lector pueda seguir; si lo hace de repente solo porque la trama lo necesita, se nota. Revisa también las voces: ¿hablan todos igual? Un truco es cubrir los nombres en un diálogo y ver si puedes adivinar quién habla. Si no puedes, falta diferenciación en vocabulario, ritmo o manías.

Los problemas de continuidad se acumulan sin que los notes: un ojo que cambia de color, una cicatriz que aparece o desaparece, una fecha que no cuadra. Haz una ficha de datos clave (nombres, edades, lugares, cronología) y revisa el manuscrito contra ella. Parece un trabajo menor, pero un lector atento pierde la confianza en la historia cuando encuentra errores que se podían evitar.

No olvides el comienzo de cada escena y su cierre. Muchas escenas mejoran cuando empiezan un poco más tarde y terminan un poco antes. Mira tu primera y tu última línea de cada una: ¿podrías borrarlas sin que se note? Con frecuencia, la mejor escena está escondida a partir de la tercera línea, y la última frase solo repite lo que ya se había entendido.

> **Una escena que no cambia nada es una pausa disfrazada.**

ERROR COMÚN

Error común: corregir el detalle demasiado pronto

- Síntoma: pasas horas puliendo la primera página y nunca llegas al final de la revisión.
- Causa: es más cómodo ajustar frases que enfrentar un problema de estructura.
- Solución: fija la regla de no tocar frases hasta cerrar la capa estructural.
- Ayuda: anota las frases que quieras pulir en una lista y vuelve a ella más tarde.

CAPÍTULO 5

Estilo y corrección fina

Ahora sí: frases, ritmo y limpieza.

En la capa de estilo, lo primero es la claridad. Busca frases que obliguen a releerlas, párrafos que enumeran demasiado o ideas que se entierran. Una frase eficaz suele tener un sujeto reconocible y un verbo con fuerza. Si tienes un adjetivo detrás de otro, deja el más preciso. Cambiar «estaba muy cansado» por «arrastraba los pies» ahorra una palabra y gana una imagen.

Atiende al ritmo. Alterna frases largas con cortas, y evita que todas tengan la misma estructura. Una buena prueba es leer en voz alta: donde te falta el aire o tropiezas, el lector también lo hará. Repasa las repeticiones involuntarias; las que son intencionadas, como un estribillo, funcionan, pero las accidentales delatan prisa. Un buscador de texto te ayudará a localizar tus palabras comodín.

Reduce los adverbios en «-mente», los «que» encadenados y los verbos débiles como «ser», «estar» o «haber» cuando puedas sustituirlos por acciones concretas. No se trata de prohibir nada, sino de tomar decisiones. Un texto limpio no es el que carece de adornos, sino el que sabe por qué tiene cada uno. Cada elección debería poder defenderse con una razón sencilla.

La corrección ortográfica y de puntuación va al final, y conviene hacerla en una versión limpia, quizá cambiando la tipografía o imprimiendo el texto para ver las cosas con ojos nuevos. Lee de atrás hacia delante, párrafo por párrafo, para fijarte en la forma y no en la historia. Si puedes, pide a otra persona una lectura final: un par de ojos ajenos detecta lo que tú ya no ves.

PARA REFLEXIONAR

Preguntas para tu pasada de estilo

- ¿Qué palabras repito sin querer y qué efecto tienen?
- ¿Dónde me quedo sin aire al leer en voz alta?
- ¿Qué adjetivos o adverbios podría reemplazar por una imagen o una acción?
- ¿Mi voz suena igual al principio y al final del texto?

CAPÍTULO 6

Tu plan de primeros pasos

Una revisión terminada vale más que mil perfectas a medias.

Para empezar hoy, elige un texto concreto y ponle una fecha de entrega personal. Un plan realista para un cuento puede durar dos semanas; para un manuscrito largo, varios meses divididos en etapas. La clave es la constancia: sesiones de una o dos horas, con un objetivo claro por sesión. Escribir en tu agenda «revisar capa 1, capítulos 1 a 3» funciona mejor que «revisar la novela».

El primer paso es siempre el mismo: copia de seguridad y reposo. Después, la lectura de lector con las tres columnas, el esquema inverso y una lista de decisiones estructurales. Solo cuando esa lista esté cerrada, pasa a las escenas. Evita la tentación de arreglar todo a la vez; cada capa terminada te dará una pequeña victoria que sostiene el ánimo en un trabajo largo.

Busca también lectores cero, esas dos o tres personas de confianza que leerán el texto cuando esté razonablemente limpio. Dales preguntas concretas: ¿dónde te aburriste?, ¿qué personaje te importó más?, ¿qué no entendiste? Recibe los comentarios sin defenderte; después, decide qué aplicar. No todo consejo es útil, pero cuando varias personas señalan el mismo problema, vale la pena escucharlas.

Por último, decide cuándo se acaba. Un texto nunca está perfecto, pero sí puede estar terminado: cuando tus cambios se vuelven cosméticos y ya no mejoran la lectura, es momento de cerrar. Celebra el hito, archiva la versión final y ábrete a lo siguiente. La revisión es una destreza que mejora con cada texto, y cada manuscrito terminado te hará más ágil en el siguiente.

UNA IDEA

Calendario de revisión sugerido

- Semana 1: copia de seguridad, reposo y lectura de lector.
- Semana 2: esquema inverso y decisiones estructurales.
- Semana 3: escenas, personajes y ficha de continuidad.
- Semana 4: pasada de estilo en voz alta y corrección final.
- Cierre: lectores cero con preguntas concretas y versión final archivada.

Lo esencial

- El primer borrador es materia prima: déjalo reposar y léelo luego como lector.
- Revisa por capas, de lo grande a lo pequeño: estructura, escenas, estilo y corrección.
- Un esquema inverso con una línea por escena revela problemas que no se ven al leer de corrido.
- Cada escena debe cambiar algo; corta o guarda en un archivo de restos lo que no empuje.
- Lee en voz alta para ajustar ritmo y claridad, y deja la ortografía para el final.
- Termina con un plan, lectores cero y una fecha de cierre para no revisar eternamente.

Siguientes pasos

Lleva lo aprendido a la práctica con estos recursos del kit.

Checklist: Autocorrección del manuscrito

Plantilla: Registro de reescrituras

Herramienta: Detector de muletillas y legibilidad

Banco: Clichés a evitar